

IGLESIA DIOCESANA

Los 100 años del sacerdote Fermín Ixurko

PILAR FDEZ. LARREA
Pamplona

FERMÍN Ixurko Astiz quiso estar despierto en la medianoche del 28 al 29 de diciembre, este pasado lunes. Comenzaba entonces el día de su 100 cumpleaños y tenía el deseo de ser absolutamente consciente de ese momento. Fue lo único que pidió a las personas cuidadoras en el retiro sacerdotal del Buen Pastor de Pamplona, donde vive. Después, la jornada transcurrió festiva en la casa de la plaza Santa María la Real, de las de marcar en el calendario.

Compañeros sacerdotes, una numerosa representación familiar y hasta el arzobispo de Pamplona, Florencio Roselló, y los alcaldes de Pamplona, Joseba Asiron y de Larraun, Mikel Huarte, acompañaron y felicitaron al sacerdote centenario.

Fermín Ixurko nació en la casa Mikelenea de Uitz, en el valle de Larraun, en una familia de nueve hermanos. Se ordenó sacerdote en Jaca y después de unos años inició su labor pastoral en Navarra. Primero ocho años en Ituren, tiempo que vivió con la familia Iñigo. Lo recordaba Andrés, también partícipe de la fiesta de cumpleaños. Sirvió después en otras localidades, también en varias del valle de Larraun.

Ixurko es una persona erudita y voraz lector; tan el castellano y en euskera, como en latín o en francés. Escribió algunos libros y es académico correspondiente de Euskaltzaindia, la Academia de la Lengua Vasca, donde coincidió también con Andrés Iñigo.

De los nueve hermanos viven tres, además de Fermín. Y pudieron asistir al cumpleaños. Una hermana de 97 años, otra de 93 y el hermano más joven, de 81. Se sumaron varios sobrinos y sobrinas y sobrinos nietos.

Jaione Olazabal y sus tres hijas, vecinas de Areso, cantaron villancicos y los bertsos de cuan-

do se robó la imagen de San Miguel de Aralar en 1797. Además, Julián Ayesa, organista de la catedral de Pamplona, interpretó algunas obras en el piano que hay en la sala de visitas de la residencia del Buen Pastor.



Fermín Ixurko Astiz con familiares que asistieron al centenario, este 29 de diciembre en Pamplona.

SERGIO MARTÍN



El arzobispo Florencio Rosello habla con Fermín Ixurko.

SERGIO MARTÍN

do se robó la imagen de San Miguel de Aralar en 1797. Además, Julián Ayesa, organista de la catedral de Pamplona, interpretó algunas obras en el piano que hay en la sala de visitas de la residencia del Buen Pastor.

Recibió Ixurko muchos regalos: entre ellos ramos de flores, una txapela con la cifra de los 100 años bordada y varios libros. Uno, por parte del arzobispo: 'Klasiko bitxi, arront klasiko', de Joxemiel Bidador.

"Odolezko herentziaren eta probidentziaren zitu eta erregaloa dira 100 urte hauek". Explicaba así Fermín Ixurko su longevidad, sus 100 años que, considera,

son "el fruto y el regalo de la herencia de sangre y de la providencia".

Jesús Sotil, otro de los sacerdotes que le felicitó y con quien coincidió en su etapa en el valle de Larraun, apuntaba que Fermín caminaba mucho: "Le gustaba mucho andar, todos los días salía de paseo".

Mantiene una mente lúcida y ahora se desplaza en silla de ruedas debido a las consecuencias de una reciente caída.

Jesús Labiano, prior durante años de la colegiata de Roncesvalles, cuenta 99 años, de manera que será el próximo centenario en la casa.

DIOS SE HACE CARNE EN NUESTRA VIDA

Domingo II de Navidad (A)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

El evangelio de este segundo domingo de Navidad nos lleva al corazón de lo que celebramos: la encarnación del Hijo de Dios, el Verbo de Dios. Dios no se ha quedado en ideas, normas o sentimientos vagos. Se ha hecho carne: historia concreta. Eso significa que no tenemos que subir hasta él por una escalera espiritual imposible; es él quien ha bajado hasta nosotros, a nues-

tras vidas reales. Él no nos salva desde lejos, sino desde dentro.

El evangelio dice también algo muy duro: "vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". No habla solo de "los de entonces"; habla de nosotros cuando preferimos un dios lejano que no moleste

demasiado, cuando reducimos la fe a costumbre o a un barniz de buenas maneras. Y, al mismo tiempo, trae una promesa inmensa: "a los que lo recibieron les dio poder de llegar a ser hijos de Dios". Ser hijos cambia la mirada: ya no nos relacionamos desde el miedo o la obligación, sino desde la confianza. Reconocer que somos hijos nos transforma la forma de hablar, de discutir, de trabajar, de hacer política, de consumir.

¿Cómo se "recibe" hoy al Hijo de Dios hecho carne? Con gestos sencillos y va-

lientes: escuchar de verdad a alguien sin mirar el reloj; reconciliarse después de un conflicto; sostener a quien está quemado; implicarse en una iniciativa donde la fe se hace servicio; rezar con el evangelio del día y dejar que toque decisiones concretas; cuidar la mesa de casa como lugar de encuentro; visitar a un enfermo; elegir con sobriedad para que otros vivan mejor.

Al comenzar el año, la pregunta es clara y hermosa: ¿en qué rincón de mi vida quiero que Dios se haga carne este año?